

ANTONIO BLANCO FREIJEIRO

Antigüedades de Ríotinto

La importancia de la región de Huelva como centro cultural de la prehistoria y protohistoria de nuestro Mediodía, está sobradamente acreditada por testimonios literarios y por hallazgos arqueológicos tan elocuentes como las armas de bronce extraídas de la ría onubense¹; el casco corintio, del siglo VI, conservado en la Real Academia de la Historia² y los jarros piriiformes, de bronce, que desde Niebla penetran y se difunden por el oeste peninsular hasta más arriba del Tajo³. Todo ello tiene sobrado peso específico para sustentar la hipótesis, defendible también interpretando las fuentes de acuerdo con la topografía de la ría de Huelva, de que la legendaria metrópoli de los tartesios, estaba situada en aquellos parajes. Sobre este punto trata a reglón seguido de este trabajo, J. M. Luzón, que conoce muy a fondo esta provincia y sus problemas protohistóricos, y puede arrojar nueva luz sobre un tema que no por antiguo deja de tener actualidad, especialmente ahora que la cuenca del Guadalquivir, en su zona baja, se revela como extremadamente pobre en industrias metálicas —muy rica en cambio como región agrícola y ganadera —y por consecuencia, como territorio de expansión del gran emporio metalúrgico que según las fuentes históricas era la capital de los tartesios.

La pujanza económica de la provincia onubense no decreció en época

¹ M. ALMAGRO: en *Ampurias* II (1940) 85 ss.; Idem, *Invent. Arch. España*, 1-4 E-1.

² A. GARCÍA Y BELLIDO: *Hispania Graeca* II, Barcelona, 1948, p. 84, n.º 4, lám. XII.

³ A. GARCÍA Y BELLIDO, en *AEArq.* XXXIII (1960) 53, figs. 17-18; D. B. HARDEN: *The Phoenicians*, Londres, 1962, pág. 309, fig. 53. Harden no señala la procedencia de este jarro, sacado clandestinamente de España y conservado ahora en el Metropolitano de Nueva York; pero informes recogidos por nosotros en Niebla indican que procede de esta localidad.

romana; antes al contrario, se vio incrementada hasta tal punto, que no es posible dar idea de la magnitud de las labores realizadas en sus cuencas mineras, ni aun diciendo que las escorias antiguas hacinadas en Ríotinto superan los veinte millones de toneladas⁴, ni ponderando con palabras la grandeza de las ruinas. Sólo la contemplación de las "cortas" abiertas desde el siglo XIX hasta la actualidad pueden dar al espectador una idea cumplida de hasta dónde llegaron los mineros antiguos en su búsqueda de las venas de plata, mucho más apetecida por ellos que el cobre, y de cómo perforaron las gruesas capas de óxido de hierro —el "gossan" del lenguaje técnico— para alcanzar por debajo de ellas, a unos treinta metros de profundidad, la zona de enriquecimiento secundario, esto es, la capa de mayor riqueza metalífera, donde la montera del "gossan" descansa sobre el pórfido subyacente. De todo ello no cabe otra ilustración que la buena diapositiva en color, proyectada en pantalla grande, y por tanto renunciamos aquí a un empeño superior a nuestras posibilidades.

En cambio, daremos cuenta de observaciones hechas sobre el terreno y de los materiales que más nos han llamado la atención en esta localidad, siquiera para introducir en la bibliografía arqueológica una parcela de nuestro territorio que por su relativo alejamiento de los centros en que trabajamos, ha sido lastimosamente descuidada.

Entre los poblados modernos y los cráteres y cañones abiertos en el terreno por las explotaciones inglesas y españolas, quedan numerosos restos de construcciones y necrópolis antiguas. La mayor de estas últimas, denominada Llano de los Tesoros, ha sido excavada en parte, y de mala manera, por curiosos y aficionados que han reunido los hallazgos en un museílo que ahora la compañía desea instalar debidamente, y en parte por buscadores de tesoros que han dado su nombre popular al paraje en cuestión. Pese a ello, la posibilidad de una excavación resulta seductora. Hace algunos años, se pretendió aprovechar los antiguos escoriales; y al removerlos aparecieron, por debajo de ellos, muros de edificios que en algunos casos alcanzan una altura de tres metros. En otras palabras, se vislumbra la posibilidad de que esas escorias cubran algunas construcciones mejor conservadas que de ordinario, gracias al manto de cenizas que desde época romana las oculta.

El paisaje de Ríotinto está dominado por un monte majestuoso y de color rojizo, como el del río que nace a sus pies: el Castillo de Salomón, como le llamaban los eruditos del XVIII, fuente del Tinto. En la cima y en las faldas de este monte se han sucedido, desde época prehistórica hasta la de los árabes, diversas poblaciones con la consiguiente acumulación de residuos arqueológicos. Con muy poco trabajo pueden recogerse en superficie centenares de tiestos, especialmente en las laderas y terraplenes que se utilizaron como vertederos al realizarse en lo alto nuevas obras. He aquí una breve relación de muestras recogidas en tales condiciones.

⁴ Como hace RICKARD, en *JRS* 18 (1928) 133.

CERÁMICA A MANO.—Abundan mucho los vasos grandes y de paredes gruesas, modelados a mano en barro parduzco, con numerosas partículas de sílice. La superficie externa no está tan pulida como la del interior; a veces esa aspereza ha sido acentuada pasando una escobilla sobre la pared del vaso antes de la cocción. A menudo el hombro y el labio de los recipientes están decorados con impresiones de dedos o con la punta de un palo; a veces la decoración se hace sobre un cordón en relieve.

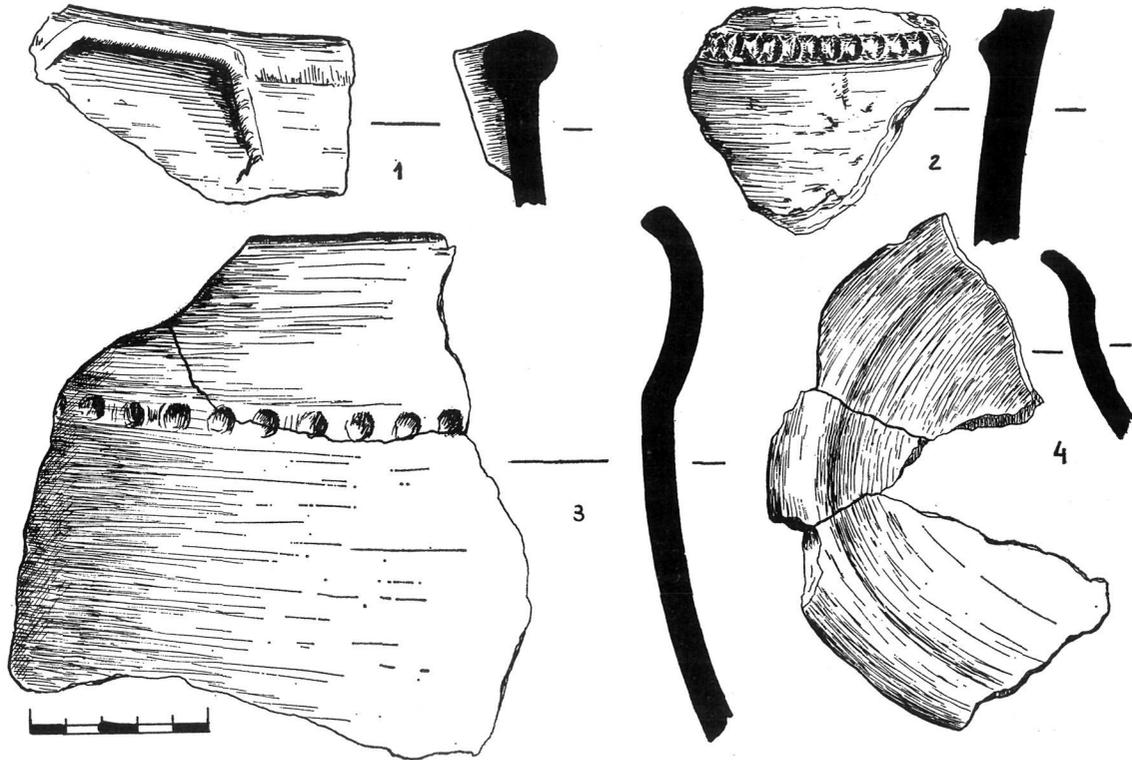


FIG. 1. Fragmentos de cerámica a mano. Escala en centímetros.

1. El borde, más grueso, parece postizo. Pasta gris con granos de sílice. 2. Barro claro. Mal cocido. Color crema. Señales de torno. (?). 3. Pasta negra con granos de sílice. Mejor cocida la parte interior. 4. Clarísimas irregularidades propias de la fabricación a mano. Superficie ligeramente pulimentada. Tonalidades negras en la parte correspondiente al fondo.

1) Borde con asa adherida, en forma de pestaña trapezoidal. Lo mismo en las caras que en los cortes se aprecia cómo el labio, más grueso que las paredes, fue añadido al mismo tiempo que el asa, modelado ya y seco el resto del recipiente (fig. 1, 1).

2) Fragmento con cordón en relieve, inciso con un instrumento que produjo depresiones angulares, con una arista en el fondo; por debajo del cordón, surcos tenues, como de una escobilla (fig. 1, 2).

3) Vasija de cuello cóncavo y cuerpo panzudo, decorado con impresiones digitadas por debajo de la arista de separación (fig. 1, 3). Tenemos restos de otros dos ejemplares, todos ellos semejantes a uno de la región de Carmona, dibujado por Bonsor (fig. 7, c).

4) Cuenco de labio ancho y curvo (fig. 1, 4).

5) Vaso de cuello corto, recto, con hombro en arista, y por debajo de ella cuadrados estampados (fig. 2, 5).

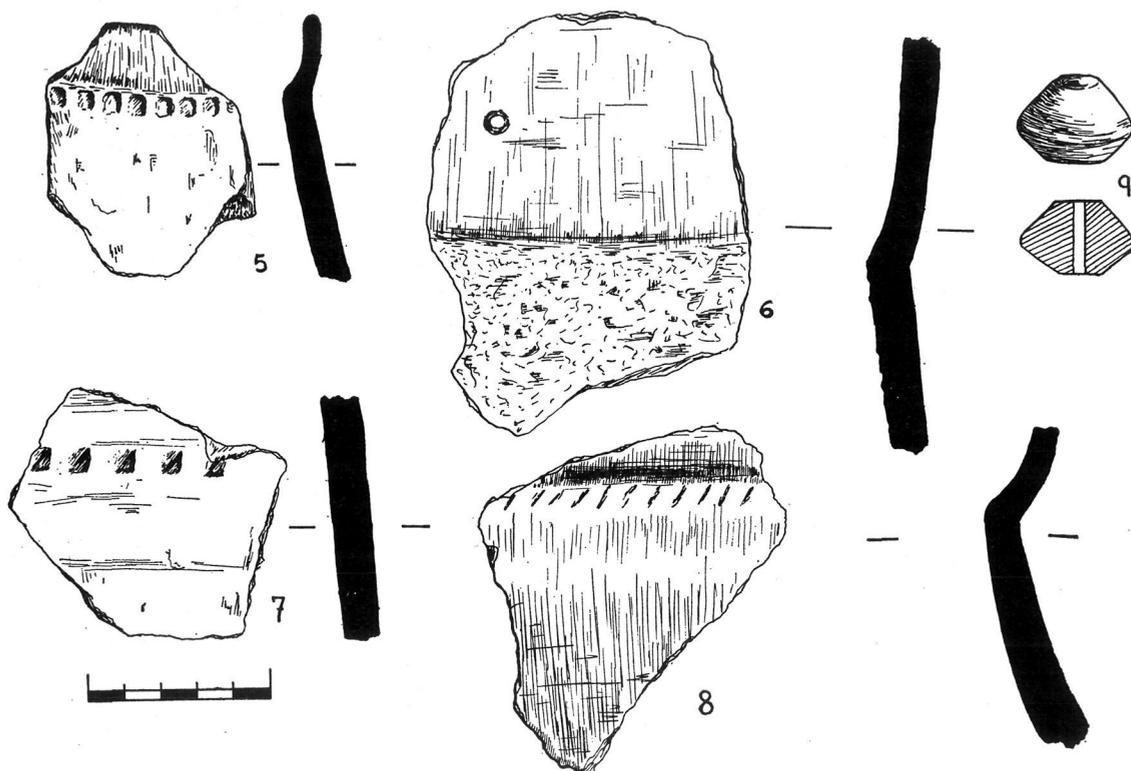


FIG. 2. Fragmentos de cerámica a mano. Escala en centímetros.

5. Barro de fractura completamente negra. Impurezas. Espesor irregular no sólo en el borde sino en la parte inferior. 6. Pasta negruzca especialmente en la parte inferior. Taladro. Parte superior ligeramente pulimentada. Parte inferior rugosa. 7. Pasta negruzca con impurezas de sílice. Espesor irregular. 8. Pasta negra en el interior y rojiza en la parte exterior.

6) Recipiente de cuello alto, con un orificio en su parte superior. El barro del cuello está espatulado; el del cuerpo presenta una superficie rugosa (fig. 2, 6).

7) Fragmento con decoración de triángulos, hechos quizá con la uña, pero no excisos (fig. 2, 7).

8) Fragmento de hombro de un vaso decorado con rayas, hechas con el filo de un instrumento cortante (fig. 2, 8).

9) Fusayola del mismo barro (fig. 2, 9).

10) Fragmento de vaso grande, con hombro en arista y decoración de triángulos excisos, muy nítidos y profundos (fig. 3, 10 y fig. 8).

11) Cuello cóncavo de un vaso con el labio decorado por triángulos rayados, incisos con una punta roma (fig. 3, 11).

12) Soporte en forma de carrete, con extremos huecos (fig. 3, 12).

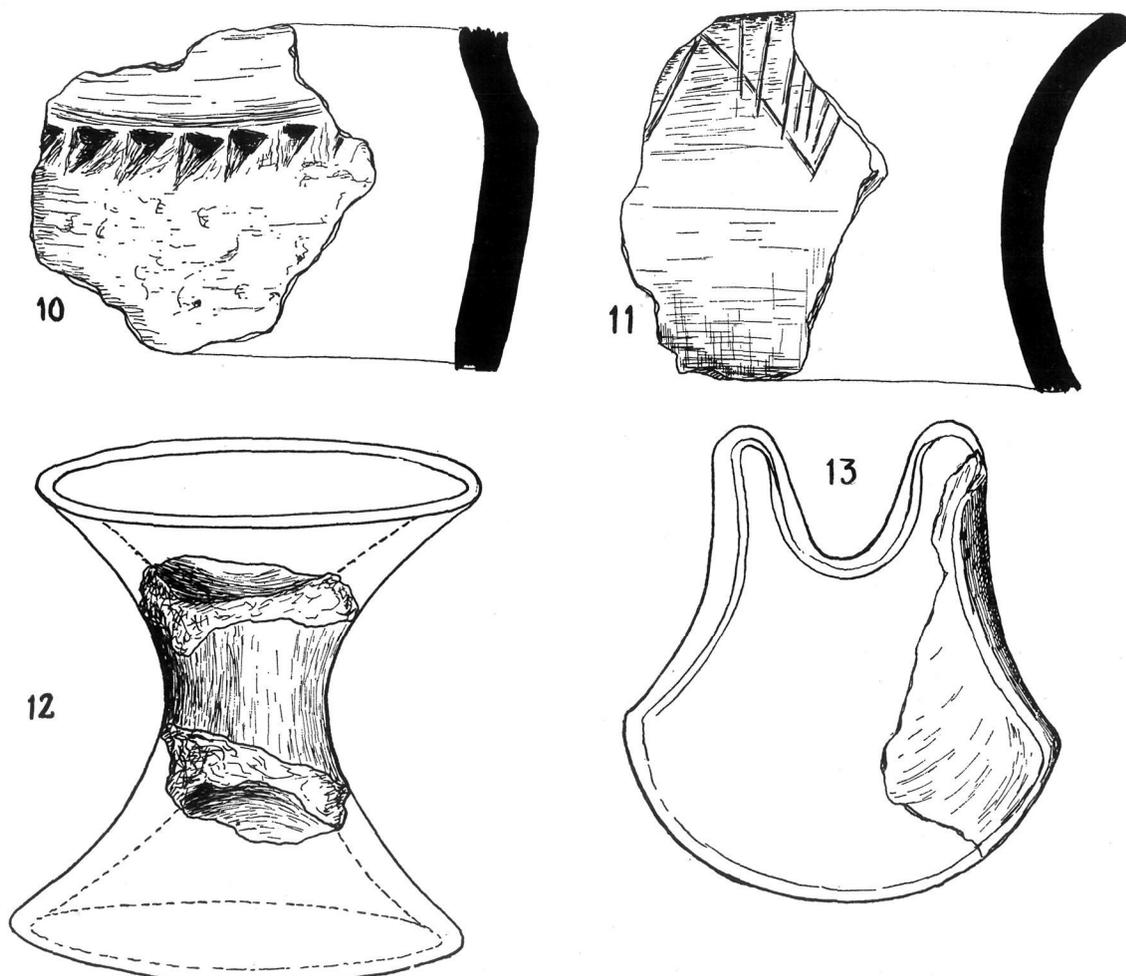


FIG. 3. *Cerámica a mano, excisa e incisa. Algo menos que la mitad del natural.*

13) Fragmento de lucerna en forma de platillo, probablemente de dos mechas. El barro es más fino que el de los anteriores recipientes, y de paredes más delgadas, pero lo creemos obra local y no producto de importación púnica (fig. 3, 13).

14) Borde provisto de un asa con nervios verticales (fig. 4, 14), y decorado con arcos de impresiones digitadas; análogo a uno de Carmona (fig. 7, D).

CERÁMICA A TORNO.—Hay en ella casi todos los barros y formas conocidos en la Baja Andalucía. La falta más notoria es la de la cerámica gris con decoración espatulada, formando una retícula brillante o series de rayas, que en cambio aparece en la zona baja del Tinto, donde conocemos ejemplares de Niebla.

15) Fragmento de una fuente de tres pies, en barro claro muy depurado. El borde tiene una pestaña en su parte externa; al lado del pie, junto a su centro, hay una depresión circular que se señala en el perfil de nuestro dibujo, a la izquierda (fig. 4, 15). Una fuente idéntica la dibuja Bonsor (fig. 7 A).

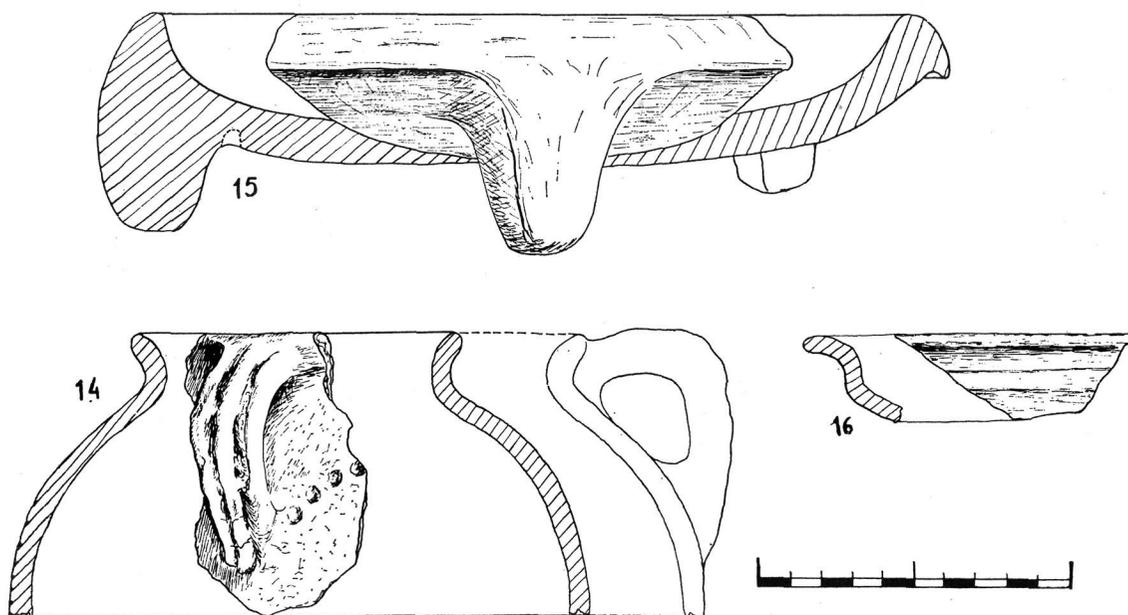


FIG. 4. Borde de una vasija, con asa y decoración punteada, a mano. (n.º 14). Fragmento de un fuente con tres pies, de barro claro, a torno (n.º 15). Fragmento de un platillo gris, a torno (n.º 16). Escala en centímetros.

16) Fragmento de un platillo de cerámica gris. Tenemos otros de pastas y formas análogas a las del estrato 4 de Carmona⁵. En este caso la fractura es parda, anaranjada, reduciéndose el tono gris a las dos capas exteriores; en los demás casos todo el corte es gris, y tan duro como una piedra (fig. 4, 16).

17) Anfora recogida a punta de navaja en un corte de la ladera suroeste (la llamada Corta-Dehesa), donde se veía boca abajo a cosa de un metro de profundidad. Se puede reconstruir a falta sólo de algunos fragmentos. La panza tiene la peculiar inflexión del perfil característica de la cerámica púnica (fig. 5).

18) Fragmento de un recipiente plano, cubierto de pintura roja en su

⁵ K. RADDATZ, en *MM* 2 (1961) 96, n.º 4 y 101 s.

interior, de la tonalidad característica de la cerámica de barniz rojo no achocolatada; pasta amarilla muy fina; lleva en su centro un pequeño umbo saliente (fig. 6). Hay otros fragmentos de platos con este mismo barniz.

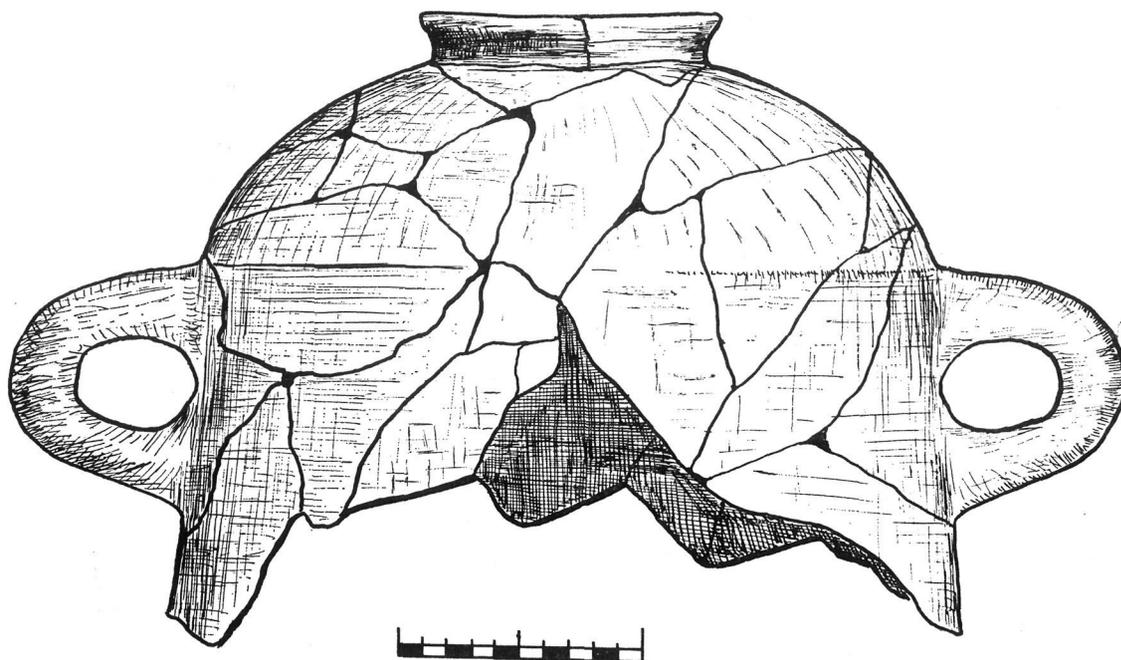


FIG. 5. Anfora de barro claro, a torno. Escala en centímetros.

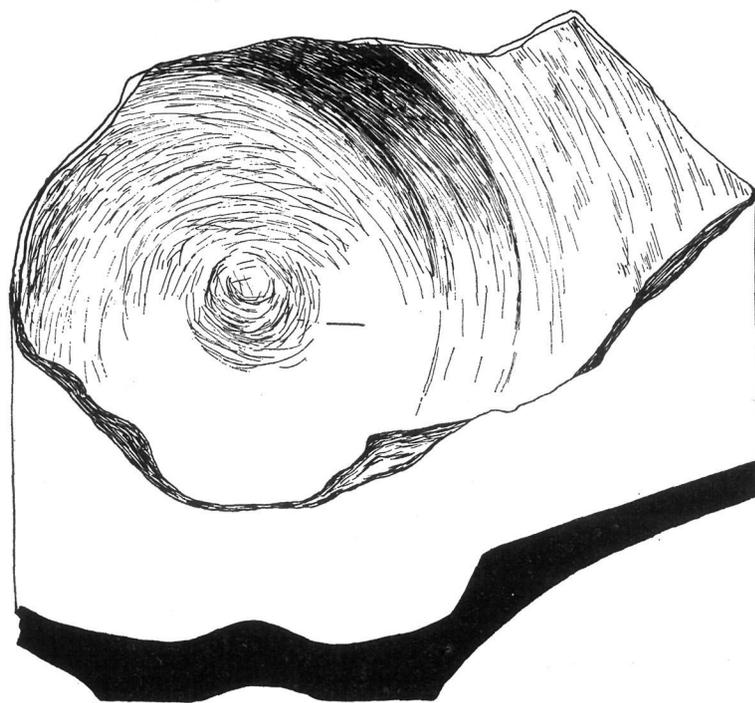


FIG. 6. Fragmento de recipiente plano barnizado de rojo en su interior. Escala: 1 : 2.

19) 20) 21) Fragmentos de copas áticas (*stemless-cup*) de la primera mitad del siglo IV; una de ellas tiene en su interior como un halo de finas rayas paralelas incisas (fig. 9 izq. y centro).

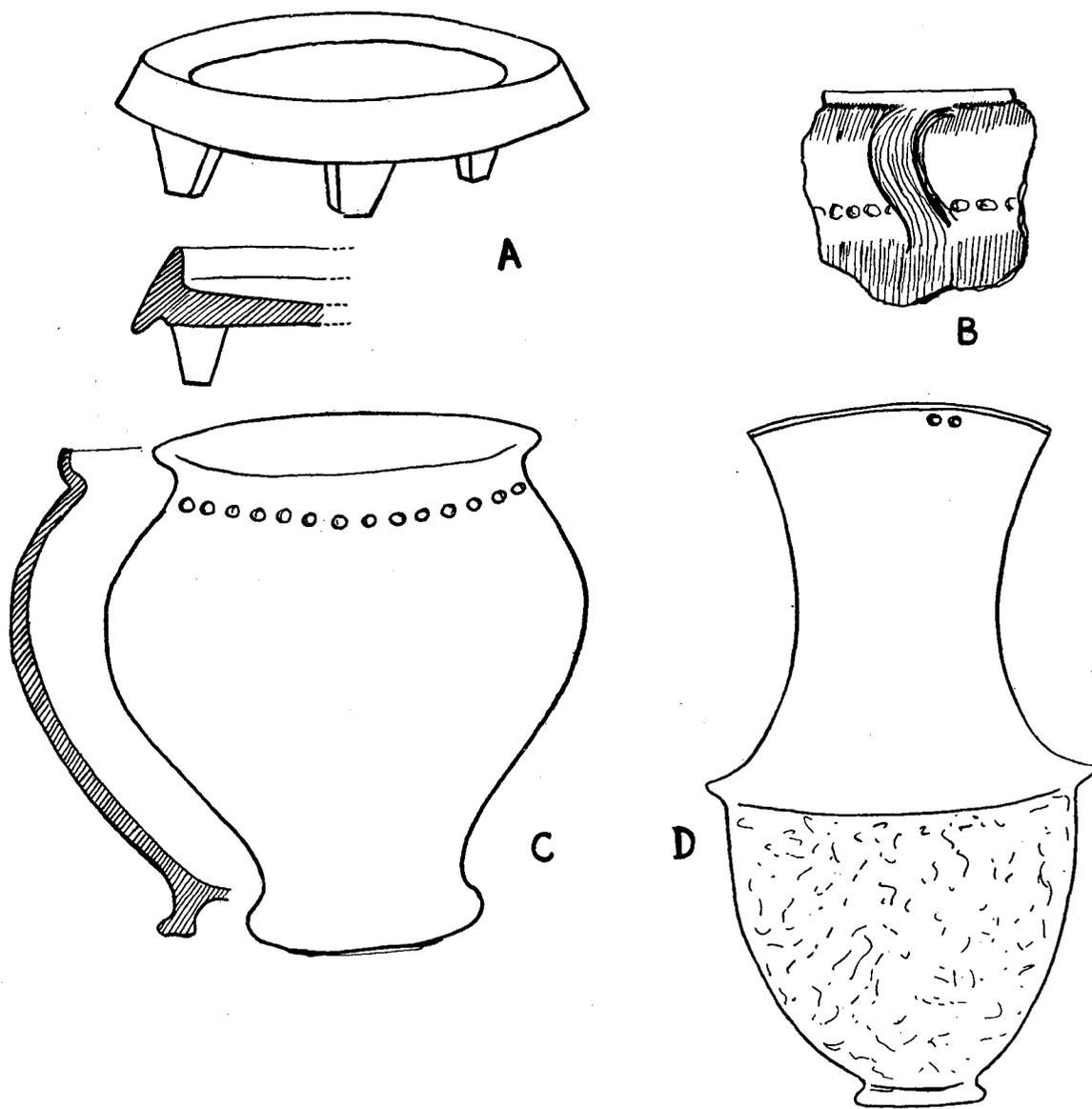


FIG. 7. Cerámica de la región de Carmona, similar a la de Ríotinto. Según Bonsor.

22) Cerámica decorada con bandas de color rojo y amarillo, del tipo llamado "ibérico", en fragmentos de varios vasos.

23) Fragmento decorado con segmentos de círculos concéntricos, de la misma familia que los anteriores (fig. 9 dcha.).

Así pues, un elevado porcentaje de la cerámica diseminada por la superficie del Cerro Salomón pertenece al grupo de las protohistóricas peninsulares modeladas a mano y decoradas con impresiones digitadas, incisiones, triángulos excisos y cordones en relieve. La difusión de todo este complejo

cerámico se pone de realce observando su semejanza con la de Cataluña⁶, Aragón (Roquizal del Rullo, etc.) y la Meseta. Por lo general la conexión radica en la temática decorativa y en la técnica elemental de su ejecución; pero a veces incluso las formas parecen coincidir, como en el caso del fragmento n.º 6 (fig. 2, 6), que se diría emparentada con una urna de Agullana⁷, como sin duda lo está con una de Carmona (fig. 7, D). Por otra parte, el soporte en forma de carrete (n.º 12, fig. 3), posee una forma bien conocida en la cerámica de la Meseta⁸, pero también cuenta con varios ejemplares en El Carambolo. Y aun toda esta cerámica de Riotinto, salvo quizá la excisa, puede agruparse con el conjunto de los Alcores de Carmona que Bonsor denomina "poterie indigène sous les incinerés"⁹, y que aun apareciendo antes que la ibérica a torno y pintada, pervive como cerámica de hogar al lado de ésta, según parece indicar el corte efectuado por Raddatz en Carmona¹⁰. En vista de la imprecisión de nuestros conocimientos de esta cerámica, no es aconsejable hacer deducciones basadas en ella; pero no podemos por menos de pensar en una expansión hacia el sur de los pueblos que en las regiones del centro y del nordeste se sirven de otra tan parecida.

Sea o no casualidad, es de advertir que entre los fragmentos de unos doscientos vasos recogidos en esta prospección, falta por completo la cerámica decorada con punto en raya.

Podemos afirmar sin titubeos que la ocupación primordial de estas gentes era la metalurgia, pues la comarca no ofrece posibilidades agrícolas (aunque sí ganaderas), y lo que más importa al caso, abundan las escorias y los fragmentos cerámicos sometidos antaño a tan elevadas temperaturas, que las muchas partículas de sílice mezcladas con el barro (y propias de la referida cerámica a mano) han llegado a fundirse dando aspecto de escoria a la arcilla con que estaban hechos los vasos; asimismo, cierto número de tiestos lleva adherida una costra de mineral que los acredita como crisoles. En fin, diseminadas por doquier se encuentran placas de pizarra de buen tamaño, provistas de dos orificios cuya posición coincide en todos los casos con la de los ojos del hombre y por tanto han debido de utilizarse como pantalla para proteger el rostro del metalúrgico al manipular con fuego; por desgracia carecemos de elementos para señalar la fecha de estas máscaras rudimentarias.

RELIEVES DE PIEDRA.—En la cumbre misma del Cerro Salomón existen muros de mampostería, cuya fecha es difícil de precisar a falta de una excavación sistemática, pero que por los materiales utilizados parecen de

⁶ S. VILASECA: *Nuevos yacimientos tarraconenses de cerámica acanalada*, Reus, 1954, 9 ss., figs. 7, 9, 14, 21, 28, etc.; J. MALUQUER, en *Zephyrus* X (1959) 58 s.

⁷ P. DE PALOL: *La necrópolis hallstática de Agullana (Gerona)*, Madrid, 1958, 179, n.º 9, fig. 189.

⁸ M. ALMAGRO, en *Hist. Esp.* Espasa-Calpe, 1, 2, p. 222, fig. 196.

⁹ G. BONSOR: *Les colonies agricoles de la vallée du Betis*, t. a. de R.A. 1899, 109 ss., figs. 52-80.

¹⁰ Cf. nota 5.

época reciente, a lo sumo de la musulmana. Algunos datos, interpretados con grandes dosis de fantasía, sobre estos restos del "Castillo de Salomón", constan en un libro de Nash¹¹, quien al explorar y excavar una serie de cuatro habitaciones dispuestas sobre un mismo eje longitudinal en dirección aproximada norte-sur, dice haber encontrado tuberías de desagüe formadas por tejas de gran tamaño, algunas de ellas enteras. Al morder la corta del Filón Norte el flanco septentrional del cerro, ha destruido la primera de dichas habitaciones. El aparejo es tosco: piedras desiguales de gossan forman hiladas irregulares, unidos los mampuestos con barro y piedrecillas; a trechos, las hiladas están delimitadas por lajas planas. Nunca ha sido éste edificio consistente, y más parece ruda cabaña que otra cosa. En relación con él se han puesto los relieves de las figs. 10-11, pero esta relación debe ser desechada, porque si bien estas piezas aparecieron en la ladera septentrional del cerro, como caídas desde la cumbre, las acompañaban grandes sillares escuadrados, columnas y basas que parecen corresponder más bien a otra construcción, cuyos materiales fueron reutilizados por los árabes (de época almohade a juzgar por las monedas de dos tesorillos aparecidos en estas ruinas).

La fantasía de los aficionados se ha echado a volar a la vista de estos relieves, identificados desde su aparición con divinidades del panteón fenicio. Tampoco en este caso las fotografías pueden dar de ellos una idea cabal, pues más impresionante que su tosquedad y su tamaño es el color rojo tostado que les da el óxido de hierro de la piedra en que están labrados.

El primero (fig. 10) se encuentra en un sillar de 0,54 m. de altura; 0,38 de ancho y 0,35 de espesor, con irregularidades y desperfectos en algunos puntos. El relieve, bastante alto, representa una faz redonda, de ojos almenrados y nariz roma, vista de frente. La boca es una simple incisión recta entre los carrillos redondos y muy realzados; las orejas tienen forma de lazo; la cabeza lleva además dos apéndices como cuernos, si bien ha de contarse con la posibilidad de que se trate de hojas de corona, como la *leaf-crown* de los dioses célticos, según más adelante diremos.

El segundo relieve, labrado en el mismo material que el anterior, mide 0,66 de alto; 0,34 de ancho y 0,22 de espesor. En este caso el rostro es ovalado y tiene ojos redondos, boca arqueada hacia arriba y una nariz larga y con fosas nasales huecas. A los lados de la frente se alzan dos orejas largas o dos cuernos u hojas; entre ellas, una corona o diadema. La parte baja del sillar presenta en su cara principal un resalte, como escalón (fig. 11).

Dadas las condiciones en que fueron hallados estos relieves, no es posible discurrir sobre ellos a base de unos datos de excavación. Su fisonomía resulta extraña al mundo mediterráneo y por ella se les debe agrupar con las esculturas de la España céltica y de Portugal, de análoga tosquedad y

¹¹ W. G. NASH: *The Rio Tinto Mine, its History and Romance*, Londres, Simpkin Marshall, 1904, 60 ss.

concepción, especialmente con los relieves de cabezas frontales, como las de Armea, cerca de Verin (Orense), y sobre todo con el curioso dios bicorne de Lourizán (Pontevedra) que las inscripciones romanas denominan Vestius Aloniecus¹². En realidad sabemos que entre los celtas centroeuropeos los aparentes “cuernos” distintivos de su dignidad no son realmente más que estilizaciones de la llamada “corona de hojas” (*leaf-crown*, de Jacobsthal), pero en los ejemplos con que hasta ahora contamos en España —el Vestius Aloniecus pontevedrés y estas dos figuras de Riotinto—, ignoramos la verdadera significación de tales atributos, que preferiríamos atribuir a un fenómeno de convergencia con la escultura traspirenaica. La fecha del relieve de Vestio Alonieco ha de ser romana imperial, pues una de las dedicantes de aras a esta deidad se llama Severa, nombre muy común en el siglo III d. C. Los relieves de Riotinto no vienen acompañados de ningún indicador cronológico; consta que fueron hallados en medio de sillares y de columnas del mismo material, lo cual apunta también hacia época romana, pero sin ofrecer con ello una base segura para atribuirlos a la misma, dado el adelanto de la arquitectura en la Andalucía prerromana.

A esta inseguridad contribuye nuestro desconocimiento del panorama arqueológico de la región montañosa del interior de Huelva y de las sierras que separan la Bética de Lusitania. Comprende esta zona la que los romanos llamaban Céltica, habitada por celtíberos procedentes de Lusitania, los cuales aun en época imperial se distinguían de los pobladores del valle del Betis por su religión, por su lengua y por sus topónimos, como dice expresamente Plinio el Viejo: *Celticos a Celtiberis ex Lusitania advenisse manifestum est sacris, lingua, oppidorum vocabulis quae cognominibus in Baetica distinguuntur*¹³. Pero la región estuvo sometida, antes de ser romanizada, a la poderosa influencia de los colonizadores mediterráneos y en virtud de ello puede esperarse, tanto por las circunstancias referidas como por la antigüedad de la cerámica descrita, que estas toscas manifestaciones escultóricas sean aquí mucho más antiguas que sus parientes del interior y del oeste peninsular¹⁴.

¹² Sobre las cabezas en el arte céltico cf. B. TARACENA, en *AEArq.* XVI (1943) 157 ss., en particular el ejemplo de Córdoba, p. 169, fig. 10, 4; A. BLANCO, en *CEG* XI (1956) 157 ss.; J. M. Blázquez, “Cabezas inéditas del castro de Yecla, Salamanca”, t. a. de *Filosofía y Letras*, XVI, Salamanca, 1962. Los relieves de Armea: F. Conde-Valvís, *La “Cibdá” de Armea*, láms. 28-29; el relieve de Lourizán: F. BOUZA-BREY, en *AEArq.* XIX (1945) 110 ss.

¹³ Plin. III, 10.

¹⁴ Sobre la Andalucía céltica cf. datos y bibliografía reunidos y aportados por J. M. Blázquez, en *Celticum* III (supl. de *Ogam*) 1962, 409 ss. La posibilidad de expansión por buena parte de la península, de una gran masa de indoeuropeos occidentales no diferenciados, en la remota fecha consiguiente, ha sido sugerida por A. TOVAR, en *Zephyrus* VIII (1957) 77 ss. y a base de ella han operado ya U. SCHMOLL: *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, 1959, 121 ss., al reconocer la unidad lingüística galaico-lusitana como diferenciada del celtibérico y más antigua que éste, y W. SCHÜLE, en *Jhb. des R/G Zentralmuseums Mainz* 7 (1960) 63 ss.

EPIGRAFIA

Los habitantes del poblado situado en el llano del actual "Campo de Golf" nos han dejado, ya en época romana, algunos testimonios epigráficos que acreditan la diversidad de sus procedencias y la condición servil de algunos de sus individuos. Entre las lápidas de la región registradas por Hübner¹⁵ la más interesante es una lámina de cobre de la entonces llamada Poza de San Carlos, dedicada a Nerva por el liberto Pudens, *procurator metallorum*. A este conjunto podemos añadir ahora los siguientes ejemplares aparecidos en lo que va de siglo y conservados todos en el museillo de Riotinto.

1. Placa de pizarra de hematites, fracturada por sus cuatro lados y perforada modernamente en lo alto para sujetar a ella un alambre y colgarla. Altura, 0,30 m.; ancho, 0,63; espesor, 0,014. Letras de módulo oscilante entre 4,6 cm. y 3,1 (fig. 12).

L(ucius). HELVIVS. LVPVS.

EMERITENSIS. MENS(ium).

VIII. H(ic). S(itus). E(st). S(it). T(ibi). T(erra). L(evis). FAC(iendum)
C(uraverunt).

HELVIA. SECVNDILLA. M(ater).

ET PROBVS. PAT[E]R.

Palabras y abreviaturas están interpuntuadas. Tres veces la A tiene el tercer trazo oblicuo y no unido con el segundo. La P, la R y la B, sin cerrar. En la tercera línea las letras de FAC están separadas por puntos, como las abreviaturas precedentes; la última C tiene añadidas sobre el punto las letras UR (la R en cursiva) en grafito de tamaño pequeño y caracteres muy tenues. En la línea cuarta falta la *e* de *Pater*, que el ordinator puso y el grabador omitió¹⁶. Por los caracteres podría corresponder esta inscripción a época de Augusto¹⁷.

El hecho anómalo de que el niño lleva el gentilicio de la madre se debe probablemente a que los padres no estaban unidos por el *connubium*¹⁸. Podría suceder que el padre no hubiera hecho constar su praenomen y su gentilicio —en caso de llamarse L. Helvius Probus— por deducirse ya de los de su hijo; pero lo más probable es que se trate de un esclavo, pues en la placa había sitio sobrado para la mención de sus *tria nomina*¹⁹.

¹⁵ CIL II, 956-961.

¹⁶ Cf. J. MALLON: *Paléographie romaine*, Madrid, 1952, p. 58, 106, 2.º

¹⁷ Cf. A. E. GORDON: *Album of Dated Roman Inscriptions, I, Rome and Neighborhood, Augustus to Nerva*, p. 16 s., lám. 3, a.

¹⁸ H. THYLANDER: *Étude sur l'épigraphie latine*, Lund, 1952, 89 ss.

¹⁹ THYLANDER: *op. cit.*, 98 s.

2. Placa de pizarra redondeada por arriba para encajarla en una de las muchas estelas que presentan nichos de la misma forma. Altura 0,45 m.; ancho, 0,30 m.; espesor máximo, 0,018. En los tres primeros renglones las letras miden de 3 a 3,3 cm. de alto; las del cuarto, 3,5. La losa presenta varias fracturas; apareció al abrir una zanja en la venedad de las Escuelas Profesionales. (fig. 13):

GERMANVS

MARINI. SER(vus).

AN(norum). XV. H(ic). S(itus). E(st).

S(it). T(ibi). T(erra). L(evis).

Las tres primeras líneas están grabadas entre renglones, tocándose unas a otras. Puntuación circular tras las palabras y abreviaturas. Ignoramos si el nombre Germanus, siervo de Marinus, indica la nacionalidad del esclavo, cosa muy posible. Siglo II d. C.

3. Placa de pizarra, fracturada por los lados izquierdo e inferior, perforada recientemente para colgarla. Altura 0,335 m.; ancho, 0,55; espesor, 0,018. Altura de las letras 4,8 cm. (fig. 14).

LICINIA. PATERNI

F(ilia). MATERNA

NOVAVGVSTANA

ANN(orum) XXX. H(ic). S(ita). E(st). S(it). T(ibi). T(erra). L(evis).

Faltan en su casi totalidad las primeras letras de la línea cuarta, que se pueden reconstruir como *ann*, y menos de las restantes. Puntuación triangular en las línea 1 y 2, redonda en la 4. Letra de mediados del siglo I d. C.²⁰. En lo alto de la línea superior se advierte el renglón inciso que sirvió de pauta al grabador; lo rebasa intencionadamente la última *i*.

Licina Materna, hija de Paternus, era natural de Novaugusta, localidad no documentada hasta ahora por epígrafe alguno, aunque sí mencionada por las fuentes entre los *oppida* de los arevacos, v. gr. Plin. III, 10: *Arevacis nomen dedit fluvius Areva. Horum sex oppida: Saguntia, et Uxama, quae nomina crebro aliis in locis usurpantur; praeterea Segovia, et nova Augusta; Termes, ipsaque Clunia Celtiberiae finis*. Lo mismo Ptol. II, 6 (ed. C. Müller, 1893, I, 174): *Nova Augusta* 13° 15'-40° 10', equivalente a la *Augustobriga* que se cita en *Itin.* p. 442, situada a veinticinco millas de Numantia y diecisiete de Turiaso. El nombre completo, según Müller, sería, *Nova Augustobriga*.

Según indica la inscripción, el padre de la muchacha se llamaba Lici-nius Paternus, como varios personajes de otras lápidas españolas; pero

²⁰ Cf. GORDON: *op. cit.*, 48, n.º 34, lám. 21, a.

ninguno de ellos puede ponerse en relación con éste, ni siquiera un centurión de la Legio VII Gemina que dedica una inscripción a Júpiter en San Cristóbal de Castro, Lugo, en el año 163 d. C. (CIL II, 2552).

4. Fragmento de losa de pizarra, de 0,27 de alto; 0,28 de ancho y 0,04 de espesor (fig. 15).

RIGENSIS
 NORVM XXX...
 H(ic) S(itus, -a) E(st) S(it) T(ibi).
 T(erra) L(evis).

Incompletas las letras de la línea superior y dudosas las dos primeras, que podrían ser una N o más probablemente RI, final de uno de los muchos patronímicos con terminación *-brigensis*.

5. Fragmento de mármol con restos de inscripción:

V FORTVN
 AEM

6. Otro, de mármol:

IM
 TATVS
 PONI

7. Otro, de mármol:

CILV
 CIAVI

8. Otro, de mármol, con molduras:

PENSIS
 Probablemente el patronímico *ilipensis*.

9. Placa de mármol, rota, en marco moderno de madera. Altura 0,21; ancho, 0,375 (fig. 16).

IOVI OPTVMO
 MAXVMO COLLE
 GIVM SALVTAREM

El ordinator dibujó las letras a mano alzada, y por consiguiente la inscripción acusa el ductus de su escritura. Los arcaísmos *optumo*, *maxumo*

sugieren una fecha antigua, que la forma de la letra no contradice²¹. Como error deberá considerarse la *m* final de *salutarem*, y no como peculiaridad fonética de los parlantes de la región, que resulta inexplicable. En las líneas 1 y 2 las palabras están separadas por *hederae*. La inscripción fue acaso grabada en la segunda mitad del siglo I d. C.

El *collegium salutare* mencionado aquí viene a sumarse al de Conimbriga (CIL II, 379), que parece tener carácter de asociación funeraria. Pero la dedicatoria a Júpiter de este nuevo ejemplo permite suponer que estas colectividades tenían también carácter de cofradías religiosas, lo mismo que en Italia, de donde ya Hübner había traído como parangón de la lápida de Conimbriga, una inscripción de Lanuvium que menciona un *collegium salutare Dianae et Antinoi*²². Por tanto, parece probable que estas asociaciones tuvieran actividades mixtas, de carácter religioso, funerario y médico, a fin de dispensar a sus miembros, de condición modestísima (“servos mercenariosque”, como dice la Ley de Vipasca) y sujetos a las enfermedades y accidentes naturales en una comunidad minera, atenciones análogas a las de las mutualidades modernas.

En suma, este grupo de lápidas pertenecientes a una colectividad de obreros a sueldo y esclavos dedicados al laboreo de las minas²³, nos permite individualizar a algunos de sus componentes, señalar las localidades de donde procedían y averiguar el nombre y el probable destino de una de sus asociaciones.

²¹ Cf. MALLON: *op. cit.*, 178, lám. XII, 1; GORDON: *op. cit.*, 141 ss., n.º 151, lám. 63.

²² A. D'ORS: *Epigrafía jurídica de la España romana*, Madrid, 1953, 383.

²³ W. L. WESTERMANN: *The Slave Systems of Greek and Roman Antiquity*, Philadelphia, 1955, 72 y 94.

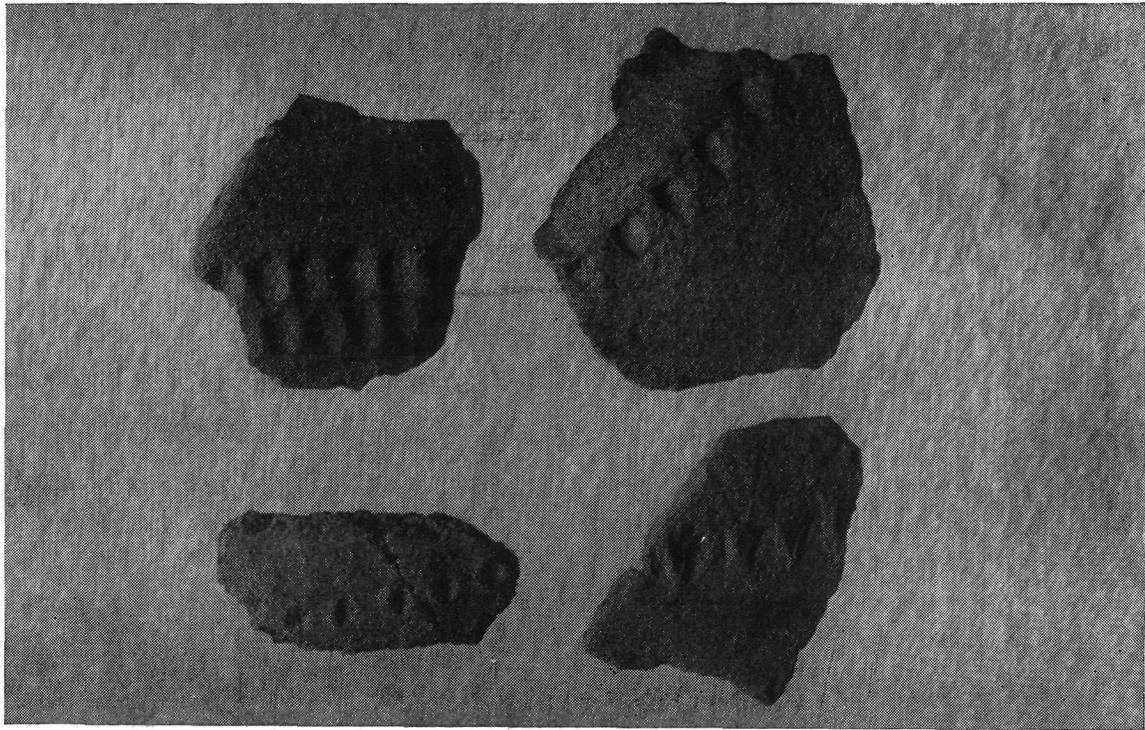


FIG. 8. *Muestras de cerámica incisa y excisa, del "Cerro Salomón", Ríotinto.*

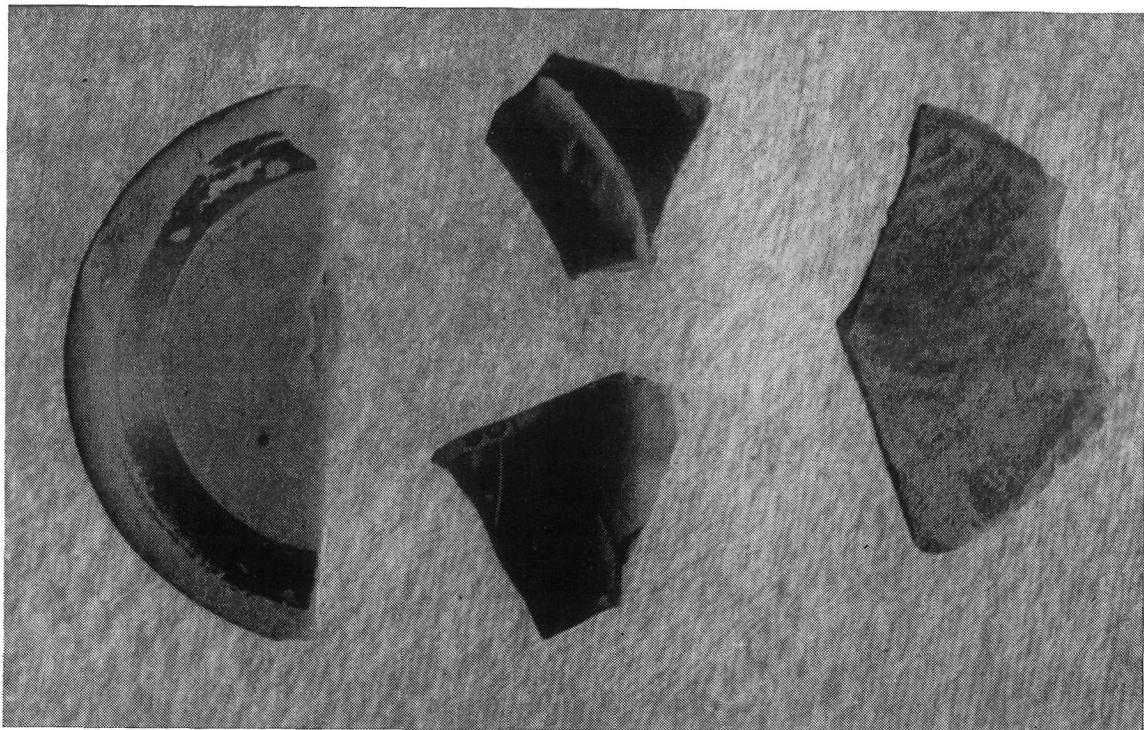
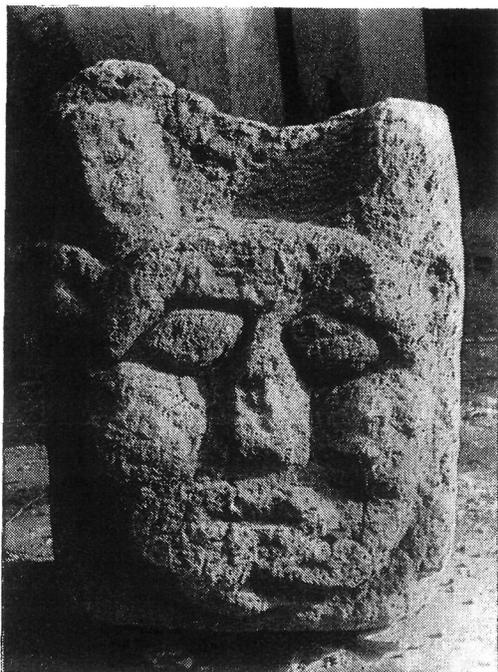


FIG. 9. *Tres fragmentos de cerámica ática y uno de ibérica pintada (éste a la derecha)*
Del "Cerro Salomón"



FIGS. 10 y 11. *Relieves de gossan (piedra impregnada de óxido de hierro), de color rojo, hallados en el "Cerro Salomón". Museillo de Ríotinto.*

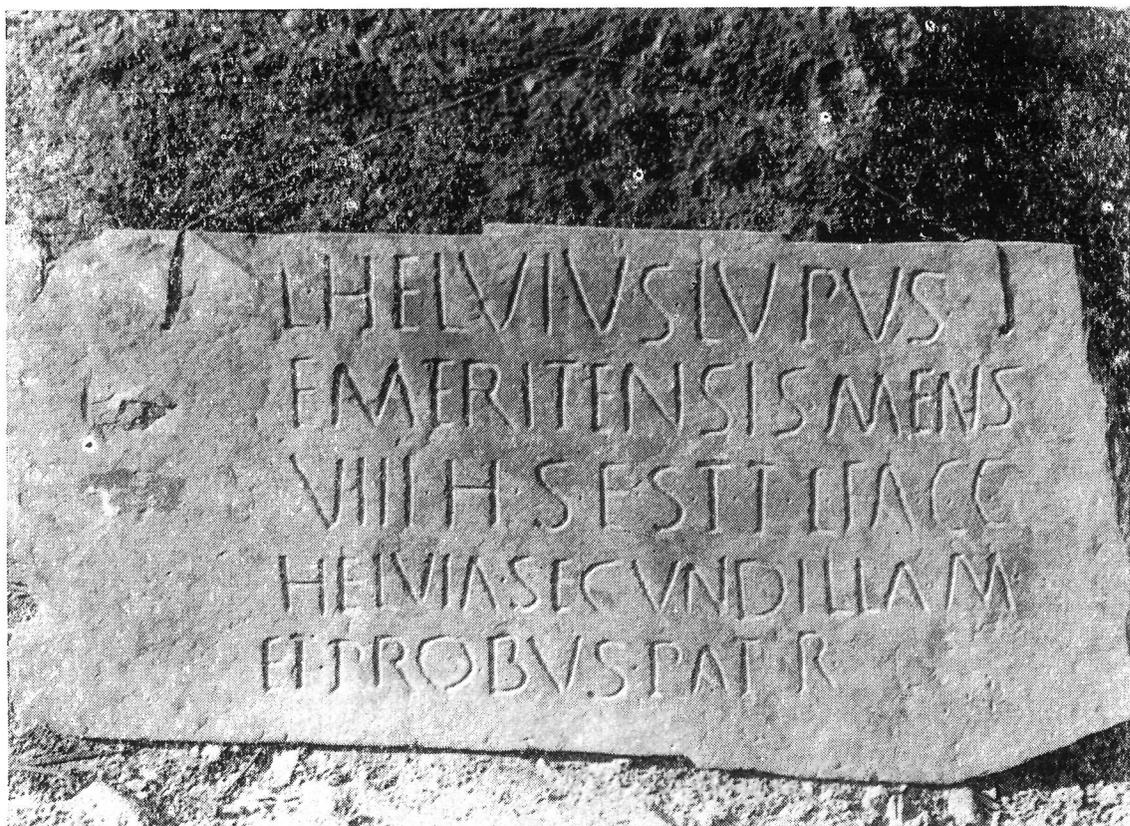


FIG. 12. *Lápida de L. Helvius Lupus, Ríotinto.*

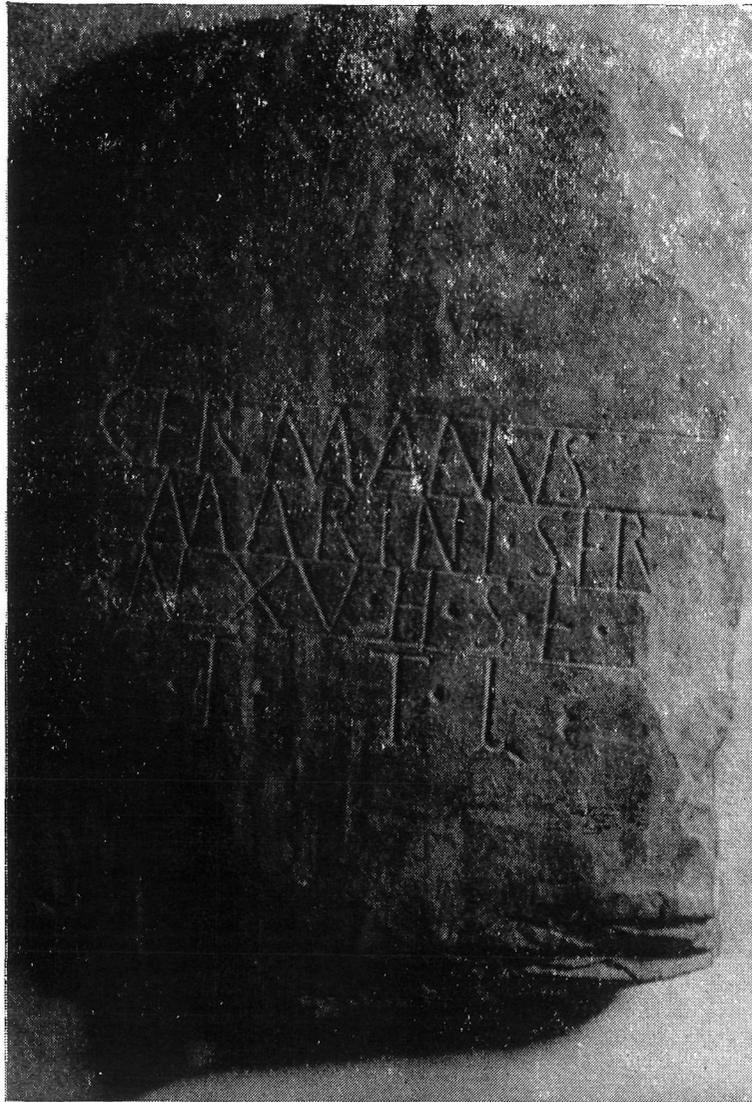


FIG. 13. *Lápida de Germanus, Ríotinto.*



FIG. 14. *Lápida de Licinia, Ríotinto.*

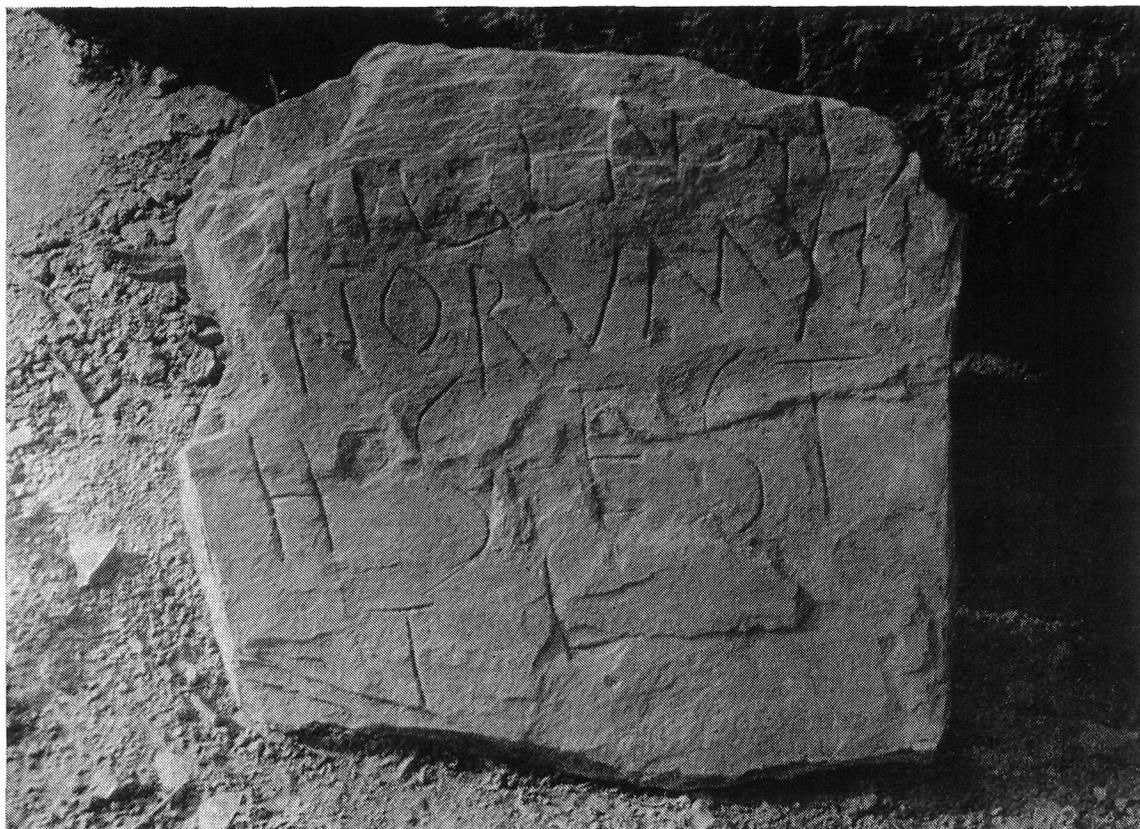


FIG. 15. *Fragmento de una lápida funeraria. Ríotinto.*



FIG. 16. *Inscripción dedicada a Júpiter. Ríotinto.*